

Entrevista

Miren Ayerbe
Arqueóloga municipal de Hondarribia (Gipuzkoa)

Por Gonzalo López-Muñiz Moragas



El término municipal de Hondarribia concentra un gran número de fortificaciones de toda época y tipología, siendo un caso singular en España. ¿Cómo se gestiona un conjunto de fortificaciones con necesidades tan distintas? ¿Cree que esta diversidad es uno de los elementos más destacables del patrimonio fortificado hondarribitarra?

El Ayuntamiento de Hondarribia tuvo claro desde hace años la necesidad de ejecutar proyectos de rehabilitación patrimonial, principalmente, en el conjunto fortificado renacentista. También tuvo claro la necesidad de contar con apoyos económicos institucionales, tales como Gobierno Vasco y Diputación Foral de Gipuzkoa. Partiendo de esta base y con este objetivo se redactó un Plan



Lienzo de la muralla de Hondarribia desde la Puerta de Santa María

Director que contemplaba la rehabilitación del casco histórico de forma integral. Fue nuestro documento de partida. Se establecieron fases de ejecución y, actualmente, ya se ha realizado el 80% de las actuaciones previstas. Las claves de la gestión han sido la visión del ayuntamiento de Hondarribia de posicionar el patrimonio fortificado de la ciudad como un referente clave, contar con asociaciones locales como elementos consultivos y buscar apoyos económicos institucionales reforzado, todo ello, con una dirección técnica.

Sin duda alguna, la diversidad de nuestro patrimonio fortificado es uno de sus mayores potenciales puesto que se conservan elementos constructivos de fortificación desde época medieval hasta los bunkeres contemporáneos. Todo un lujo poder descubrir la evolución de los elementos de la fortificación en un territorio preparado para defenderse, continuamente.

En el año 2000 la Zona Arqueológica del Casco Histórico de Hondarribia fue declarada como Bien Cultural con la categoría de Conjunto Monumental. ¿Cómo ha afectado esta declaración al patrimonio fortificado de la Villa?

Ha aportado un mayor conocimiento de la delimitación de la Zona Arqueológica y contempla la obligatoriedad de realizar actuaciones arqueológicas si un área determinada se ve afectada por obras. Para delimitar esta Zona Arqueológica se realizó un estudio previo que aportó datos históricos muy interesantes y como conclusión plasmó sobre papel el dibujo de una zona donde se ve la silueta del conjunto fortificado, destacando la ubicación también de elementos de la fortificación que actualmente no son visibles.

En otros conjuntos monumentales es difícil conjugar la conservación del patrimonio histórico con las necesidades y demandas de los

vecinos que los habitan. ¿Cómo se ha resuelto esta situación en Hondarribia?

Desde el primer momento se puso en marcha un proceso participativo. Destacaría la implicación de asociaciones locales como la asociación de Amigos de la Historia de Hondarribia y la asociación Alde Zaharra a los que se ha consultado, previamente, a la ejecución de un proyecto de rehabilitación en el conjunto fortificado. Del mismo modo, se han realizado charlas informativas destinadas a todos los ciudadanos explicando los proyectos, de mano de sus autores. Finalmente, se han organizado visitas durante el proceso de excavación arqueológica, conferencias dando cuenta de los resultados, videos divulgativos, etc..

Hace diez años comenzó la obra de restauración y puesta en valor del Baluarte de la Reina, ¿Cuál ha sido el resultado pasado este tiempo?

El resultado ha sido la revalorización de este espacio. Antes de la rehabilitación era una zona de tránsito peatonal y que se utilizaba, puntualmente, como vertedero. En este momento, se trata de una zona muy transitada por los vecinos que cuenta además con un área verde de esparcimiento a modo de jardín y un patio que se utiliza para espectáculos teatrales y/o musicales. También es una zona muy visitada por todos aquellos que se acercan a nuestra ciudad

En la Carta de Hondarribia se hace mención expresa a la necesidad de aunar patrimonio material e inmaterial. ¿Cómo se ha articulado esta unión en Hondarribia?

El gran potencial patrimonial que cuenta la ciudad, desde mi punto de vista, es la convivencia entre el patrimonio inmaterial conservado y visible con las expresiones inmateriales vivas que se conservan. El arraigo a las tradiciones y la fuerte personalidad de la ciudad presente en todas sus manifestaciones confieren a Hondarribia un valor añadido que es necesario preservar, potenciar y respetar. En el año 2012, se crea la Fundación ARMA PLAZA para la divulgación del patrimonio de la ciudad. Y entre sus objetivos está que la ciudadanía conozca mejor su ciudad y se sienta orgullosa de ella, de lo que fue, de lo que es y de lo que será en un futuro sin perder su identidad y su autenticidad.

¿Cuáles son las líneas de actuación de la Fundación ARMA PLAZA en la conservación y difusión del patrimonio fortificado?

Las líneas de actuación están destinadas a la divulgación del patrimonio cultural de la ciudad. En primer lugar, destacaría las visitas guiadas que realizamos al casco histórico, orientados a todo tipo de públicos, desde los escolares de la ciudad y comarca hasta la ciudadanía, los visitantes y a los colectivos con otras capacidades o discapacitados intelectuales. Complementamos esta actividad con organización de conferencias, pequeñas actuaciones de puesta en valor de los elementos de la fortificación, inventarios en soporte digital, publicaciones y trabajos de memoria histórica.

Uno de los elementos más importantes dentro del patrimonio fortificado de Hondarribia es el Fuerte de Guadalupe. ¿Cuáles son los aspectos positivos y negativos de la gestión de este impresionante fuerte?

El aspecto positivo es la conservación del Fuerte de Guadalupe sin alteraciones importantes. Se trata de una arquitectura estancada en el tiempo, vacía de enseres pero llena de contenido. Es un recorrido por una parte de nuestra historia que permite valorar los sistemas de construcción de la época (año 1900), las estrategias de defensa, la belleza estética de sus paramentos y el entorno paisajístico donde se sitúa. Como aspectos negativos, dada su extensión (36.000 m2) es muy costoso abarcar su mantenimiento y protección contra actos de vandalismo.

Desde hace unos años se organizan los Foros Hondarribia de Patrimonio. ¿Cómo surgió la iniciativa?, ¿Cuáles son sus características?

Surgió de la mano de la Fundación ARMA PLAZA con el objetivo de internacionalizar nuestro conjunto fortificado y atraer a especialistas en patrimonio fortificado y agentes culturales de todo el mundo con el fin de conocer otras experiencias en ámbitos de la rehabilitación, del mecenazgo, del turismo cultural, del patrimonio inmaterial, etc... Además como novedad, se trabajó en dos ejes, el patrimonial y el gastronómico invitando a una ciudad internacional cada

año. Este Foro ha servido de base para la firma de convenios de colaboración con Universidades de Arquitectura de Puerto Rico, Cartagena de indias o Cedodal (Argentina) con quien realizamos una colaboración en la publicación de un libro sobre cartografía.

Desde el punto de vista de una arqueóloga, ¿cuáles son los principales retos a los que se enfrenta un conjunto monumental como Hondarribia?

El principal reto es mantener de la mejor forma posible el conjunto fortificado y abordar en un futuro la rehabilitación del baluarte de San Nicolás, una joya de la fortificación abaluartada del siglo XVI. Y con ello, posicionar la ciudad de Hondarribia desde el punto de vista patrimonial como un enclave fortificado a lo largo de la historia. Todo ello buscando un modelo de equilibrio entre la accesibilidad, mantenimiento, uso y visión contemporánea de la ciudad.

También para mí es fundamental continuar con la labor de divulgación y sensibilización entre la ciudadanía haciéndole partícipe de los proyectos, de sus resultados y solicitando su colaboración en propuestas e iniciativas.